



COLECCIÓN BERBIQUÍ



Julio Santiago

CHIMANI

Prólogo: Antonio J. Antequera



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—BERBIQUÍ DE POESÍA, n°27—

MADRID • MMXX

De la obra © JULIO SANTIAGO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Ilustraciones de cubierta © JULIO SANTIAGO

Fotografía de solapa y biobibliopictografía © AMAYA SORANDO ARAUZ

Ilustración de interior (retrato del autor) © AMAYA SORANDO ARAUZ

Del prólogo © ANTONIO J. ANTEQUERA

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Julio 2020

I.S.B.N: 978-84-122076-9-9

Depósito legal: M-18710-2020

*Impreso en España.*



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)





«¡Estás chimani!», era una expresión habitual que solían emplear mi abuela Inés y mi madre, Puri, ante cualquier manifestación de algo desmedido, fuera de lo común, como sinónimo de «¡Estás loco!».

Les tengo que agradecer a mi gran Amor, Amaya, y a mi querido sobrino Santiago la sugerencia de este título, *CHIMANI*, para la presente selección poética.





*Dedicado a mis amigos, mentores y prologuistas: Joaquín Aguirre Bellver y Gloria Fuertes, ellos realizaron los pórticos para mis dos primeros poemarios publicados: «Poemas de amor para una reina destronada» (1996) y «Beso en verso» (1998) respectivamente, los cuales he decidido excluir de esta antología junto a «De canela y verso» (2006). A ellos toda mi gratitud por siempre.*

*Y a todos los que nunca han dejado de creer en mí.*



## PRÓLOGO

### SER O NO SER... CHIMANI

Entre el pueblo Yoruba oriundo de la cuenca del Níger, en el África más profunda y ancestral, existe la creencia en que el ser humano se compone de un cuerpo y nada más y nada menos que de tres almas, una de las cuales es denominada el «alma pájaro». Su mayor peculiaridad es que es la única susceptible de ser atrapada por los hechiceros o magos, pues se trata de un alma un tanto traviesa, que tiende a salir del cuerpo cuando éste se encuentra sumido en lo más profundo del sueño. Resulta muy sugerente pensar en las peripecias que debe vivir ese alma díscola en su vagabundear nocturno, a su libre albedrío, y resulta también comprensible por qué es tan codiciada por los hechiceros, en tanto que no sólo es fuente de unos saberes únicos, sino también de una energía y de una vitalidad sin igual.

Cuando pienso en la obra y en la persona de Julio Santiago, no puedo evitar hacer esa asociación con la imagen del «alma pájaro» o el alma plenamente libre de ataduras. Una asociación que ya advertieron en el hogar familiar en Miajadas (Cáceres). Allí, en su infancia más temprana, su madre y su abuela le espetaban una curiosa expresión de cosecha propia «estar *chimani*», para calificar de algún modo aquellas manifestaciones que dejaban entrever los destellos de un mundo interior desbordante y arrollador.

Y es que la obra de Julio —tanto poesía como pintura, o cualquier otro medio que emplee para expresarse— trasluce ímpetu, pero a la vez reflexión; un sentimiento salvaje, pero a la vez acogedor; una naturaleza visceral —pues nace de las entrañas—pero a la vez tan cálida como un beso; una invitación al juego y a la transgresión, pero también a la toma de posición y al compromiso —¿acaso no hay hoy nada más transgresor que comprometerse?—. Porque estamos ante un artista auténtico, un genuino *chimani*, haciendo uso del feliz término miajadeño para aludir a un alma libre, voluptuosa, juguetona y valiente..., a salvo de cadenas externas o autoimpuestas.

Así, las pinturas y poemas de Julio conforman un lugar de referencia obligado para encontrarse a uno mismo en medio del ruido y de la mediocridad reinantes, un oasis donde volver nuestros ojos a nuestro interior y luchar por sacar aquello que nos hace auténticos y libres, en definitiva, aquello que nos hace ser nosotros mismos.

Su obra aquí reunida no deja indiferente, antes bien, nos reta a acompañarle en su vuelo libre y sin ataduras, demostrándonos —de una forma tan natural como sus versos y sus pinceladas— que vivir, soñar y sentir no es tan difícil como nos hicieron creer. Entrando de lleno en los poemas y pinturas de Julio Santiago, uno se da cuenta de cómo todos fuimos *chimanis* en un origen, pero el entorno y la sociedad nos fueron mutando primero en un cuerpo sin alma de pájaro y en cuerpos —directamente sin alma— después.

Es por eso que se hace tan necesaria la lectura de una obra tan fresca y vital como la que se recoge en estas páginas. Si Cesare Pavese escribió un *Oficio de vivir*, esta antología podría definirse como un Oficio de sentir; porque la lectura de sus páginas, suponen una sacudida y un despertar —¡cuánta falta nos hacen hoy!— que nos revelan la urgencia que tenemos de empezar a

sentir y a mirar no sólo con los ojos sino a través del corazón, derribando así las barreras construidas a base de miedos, prejuicios y tabúes absurdos que nacen de la nada.

A lo largo de sus páginas asistimos a la fusión entre vida y arte, una concepción diametralmente opuesta a la de una pose vacía o una fría entelequia intelectual. Sus obras crean y re-crean criaturas y universos llenos de incertidumbre, erotismo, y azar. En suma, mundos llenos de vida que palpitan bajo nuestra asombrada mirada.

Decía Nietzsche que teníamos el arte para poder soportar la realidad, como si fuera un subterfugio o una droga necesaria ante la crudeza diaria. Julio, ejerciendo al modo de un chamán que se sirve de sus pinceladas llenas de baile y de sus certeros versos, nos revela todo lo contrario: que el arte y la vida en realidad son inseparables. Que una cosa no puede ser posible sin la otra. Y que la vida tiene que tender al arte, como el arte debe tender a la vida. He aquí la profesión de fe de todo *chimani* que se precie.

La cuestión, por tanto, es si estamos dispuestos a ser o no ser *chimanis*. Ser un alma-pájaro en un mundo donde los locos no seamos quienes tenemos ansia de vida y de arte, sino aquellos que lo que continuamente buscan es poner puertas a la vitalidad, la creatividad y la sensualidad. En definitiva, si estamos dispuestos a aceptar el desafío que Julio nos plantea en estas páginas: vivir nuestras vidas tan intensamente como si fueran la mejor y más maravillosa obra de arte jamás creada por nosotros.

Démonos pues una oportunidad y convirtámonos, de la mano de Julio Santiago, en *Chimanis*.

ANTONIO J. ANTEQUERA



# RISA BAJO EL OMBLIGO

(2000)





## **Escama plateada**

Me haces caricias de fino pincel  
con el suave borde de tu arma roma.

El índice sabe bien  
que cualquier camino de tu piel  
conduce a Roma.

Escama plateada  
de doble filo,  
el amor quiera siempre  
halles en mí  
*risa bajo el ombligo.*

## **Reverso**

Regreso.  
Tú continúas  
labio arriba  
tentando al verso,  
yo deseo esta vez  
algo nuevo:  
tu reverso.